

DON SIXTO DE BORBÓN PARMA

Enredos monárquicos en España

Reinstaurada la monarquía española por una ley aprobada en las Cortes en 1969 se abrió la pugna por quien sería el futuro rey que nombraría Franco. Según los observadores políticos los dos candidatos con mas posibilidades eran don Juan Carlos de Borbón, nieto del último rey de España, don Alfonso XIII y su primo don Carlos Hugo de Borbón, hijo del Infante don Jaime, duque de Parma, jefe de la rama carlista. .

Primera Plana entrevistó don Sixto de Borbón, hermano del pretendiente don Carlos Hugo, a raíz de su primera visita a Argentina, donde llegó en 1969. Don Sixto representaba una línea ideológica diferente a la de su hermano Carlos Hugo: era un hombre formado en los Estados Unidos y Francia, con un programa autogestionario y socialdemócrata, mientras que don Sixto encabezaba la línea tradicional del tradicionalista Partido carlista. En Argentina se vinculó a grupos de ultraderecha criollos. En 1975 rompió públicamente con su hermano don Carlos Hugo.

Once años después de ésta entrevista, en 2001, don Sixto sufrió un grave accidente de automóvil en Mendoza (Argentina). El año 2002 apoyó al líder de la ultraderecha francesa Jean Marie Le Pen.

La Ley Sálica rige en España hasta hoy – 2014 – la sucesión monárquica. Las mujeres solo pueden heredar la corona cuando no hubiera un varón en la familia. De ahí que si bien el rey Juan Carlos I tuvo dos hijas, las infantas Elena y Cristina, el trono lo ha heredado el tercero de sus hijos, Felipe.

Pero volvamos a la historia, que motivó la entrevista con el príncipe don Sixto de Borbón Parma. He aquí un resumen de la misma:

Al morir Fernando VII en 1833 el trono correspondía a su hermano Carlos María Isidro; sin embargo fue la infanta Isabel, única hija de don Fernando, de solo tres años de edad, quien fue nombrada reina. Ello dio origen a las guerras carlistas, que se prolongaron hasta 1876.

—Tengo presente, sin embargo, el comentario del influyente ABC de Madrid cuando, en la Navidad de 1968, el Gobierno español expulsó a su familia por las actividades políticas desarrolladas por el príncipe Carlos Hugo. Refiriéndose a su hermano, dijo que "no es príncipe, ni siquiera español, es un señor francés que vive en España".

—¿Recuerda usted, lo que sostuvo Arriba, conocido órgano antimonárquico cuando polemizó con el ABC?

—De veras, el ardor por la sucesión, en España, no tiene límites. La refutación del Arriba, falangista, al ABC, da una idea. En esa ocasión, Arriba defendió a su familia, sosteniendo que: "Es la Casa Real y no el lugar del na-

cimiento lo que determina la nacionalidad".

—¡Es lógico! Borbón es un apellido que se remonta a Roberto Clermont, sexto hijo de San Luis, y ha dado reyes a España, Francia, Nápoles y Parma. En España, la Casa de Borbón se instala con Felipe V, duque de Anjou —del cual descendemos—, nieto de Luis XIV, en 1700, y ha seguido hasta nuestros días, salvo el periodo de 1870 al 73, que reinó Amadeo I de la Casa de Saboya. Por otro lado, siendo exilados se justifica el no haber nacido en España. Los ejemplos sobran. El duque de Braganza, de la Casa de Portugal, nació en Alemania, y por eso no se consideró ni lo consideraron alemán en su patria. Los hijos de mi primo, el Rey de Bulgaria, nacieron en España, y no son españoles. Sin ir más lejos, mi padre nació en Italia lo que no quiere decir que sea italiano. Salvo que uno renuncie a su nacionalidad, sigue manteniendo la suya.

—Es cierto. También Juan Carlos, el futuro Rey de España, tiene a Italia como lugar de nacimiento. A propósito ¿qué opinión le merece la decisión de Las Cortes designando sucesor al Trono español a don Juan Carlos, en julio de 1969?

—No se olvide que se trata de una restauración de monarquía escudada por el señor Franco y no de una restauración.

—¿Se conocen don Juan Carlos y su hermano, don Carlos Hugo?

—En varias oportunidades se han encontrado en reuniones, en Europa. De todos modos, los encuentros fueron cordiales, como no podía ser de otra forma.

—¿Consideró alguna vez la posibilidad de ser Rey de España?

—Mi hermano Carlos Hugo es joven: tiene 40 años; el año pasado nació su hijo Carlos María Isidro Francisco Javier Bernardo de Borbon y Orange Nassau. La sucesión es en línea directa, por lo que considero nula toda alternativa.

—La tormenta que desató en Holanda, tanto en la Familia Real como en sus súbditos, el casamiento de la Princesa Irene con su hermano Carlos Hugo ¿ha desaparecido?

—Efectivamente. Se trató de un problema religioso: mi cuñada Irene se convirtió al catolicismo antes de casarse. De cualquier forma, estos siete años han borrado todo desentendimiento y tenemos ahora la mejor relación del mundo.

—¿Es la primera vez que nos visita? ¿Conoce algún país americano? Cuéntenme las motivaciones de este viaje.

—Hace un tiempo estuve en el Bra-

3

sil. Aquí, efectivamente, es la primera vez que vengo. Era un viaje que lo tenía programado hace mucho tiempo. Pero siempre, por una u otra cosa fue postergándose. En Europa se habla mucho de la Argentina y sus posibilidades. Por otro lado, las afinidades que unen a la Argentina con España, me impulsaban a ahondar más su conocimiento.

—*Antes de hablar sobre su vivencia en nuestro país, quisiera, Alteza, preguntarle —sin ninguna capciosidad— si conoce España y, además, cómo fue su infancia.*

—Debe saber, en principio, que desde que nací —al igual que mi familia, por supuesto— tuve cierta dificultad en pisar suelo español, lo que no ha impedido que conozca mi patria, comprenderá... Nací el 22 de julio de 1940 en Pau —antigua metrópoli del Bearn—, capital de la Navarra francesa, el mismo lugar donde nació Enrique IV. Era en pleno conflicto bélico. En 1943, mi padre fue arrestado por los alemanes y conducido a Dachau, campo de concentración donde permaneció hasta el final de la guerra. Cursé estudios en diversos institutos educacionales, como ser: Colegio Benedictino, en Borgoña; en el 51 estudié con los *Marianistas* en España, en la ciudad de Vitoria, provincia de Alava; fue el período más prolongado que residí en mi patria, era un niño casi, tenía once años. Pasé luego a Inglaterra, con los jesuitas. Alterné el bachillerato de Humanidad y Filosofía, en Burdeos y Clermont; y en París estudié Derecho.

—*¿La Legión Extranjera lo contó en sus filas?*

—Exactamente. Presté servicio en Melilla (Marruecos Español), bajo el nombre de Enrique Aranjuez Martínez. Mi paso por la Legión resultó una vivencia de singular importancia en mi vida. Fui soldado y cumplí con las responsabilidades inherentes al rol que me encomendaron. Allí adquirí conocimientos militares que me han otorgado cierta idea de todo lo relativo al mundo castrense; además, para juzgar valorativamente sucesos políticos-militares acaecidos en otros puntos del globo.

—*¿Se considera un polemólogo?*

—No; de ninguna manera. Mi versación sobre la guerra y su implicancia social no alcanza para considerarme un experto en la materia. Sí, en cambio, para observar con otro *crystal* lo que ocurre, por ejemplo, en la Guinea Portuguesa, donde concurro, periódicamente como observador de la constante lucha que allí se libra. Como usted sabe, Portugal posee varias provincias de ultramar en el Africa; entre ellas está Guinea, que sufre permanente agre-

sión de sus vecinas: la República de Guinea, en el sur, y Senegal en el norte. ¿Por qué se lucha? Ocurre que en la República de Guinea existen elementos infiltrados, de ideología marxista, que interfieren los planes de bienestar y fomento del Gobierno portugués para los habitantes guineos. Fíjese que las propiedades territoriales pertenecen exclusivamente a los nativos, quienes las explotan en su entero beneficio. Pero el asedio comunista es implacable, lo que obliga a vivir en un estado de tensión permanente, cuando dificultades en el desarrollo de la vida cotidiana. Debo recordar a un hombre de inmenso prestigio y brillantes cualidades humanas, como es el general Antonio de Spirola, por su lucha y defensa en pro de los guineos portugueses.

—*¿En qué medida debo vincular sus visitas a Guinea con su residencia en Portugal?*

—Es que Portugal no es una tierra extraña para mí. Yo soy nieto de la Infanta portuguesa, María Antonia, hija del Rey don Miguel.

—*Habitualmente ¿qué tareas desempeña?*

—Me encargo de administrar los bienes familiares. Como tenemos intereses en Alta Austria, alterno mi residencia con ese lugar.

—*Sus padres y hermanos, ¿dónde viven?*

—Mis padres, junto a mi hermana María de las Nieves, viven en su castillo de Pucnein, en Austria; Francisca, la mayor, que sirvió como enfermera en 1956 en Hungría, socorriendo a las víctimas de los tanques rusos, está casada. Cecilia sigue los pasos de su hermana; durante dos años permaneció en Biafra en auxilio de los heridos que dejaban los bombardeos; actualmente es enfermera en un leproso, de lo cual nos sentimos inmensamente orgullosos. Carlos Hugo reside en Biarritz, donde junto a su mujer y mi otra hermana, María Teresa, atiende todo lo relativo al *Carlismo*. Labor de impropia importancia y dedicación *full-time*. Es por eso, le decía recién, que nuestra pretensión no es un capricho, sino un deber irrenunciable por el esfuerzo permanente de nuestros partidarios.

—*¿Es cierto que Carlos Hugo trabajó de incógnito como minero en Asturias?*

—Fue hace unos años; lo hizo con el propósito de tener una vivencia íntima con ese rudo trabajo, ya que millares de mineros son *Carlistas*.

—*¿Qué le sugiere la palabra requetés?*

—Es el sector militar del *Carlismo* y

ha demostrado ser la esencia fundamental del sacrificio *Carlista*.

—*¿Hay quienes comentan que la autorización de residir en España a su hermano, hasta que fue expulsado por haber transgredido normas para la residencia de extranjeros —lo que en buen romance significa hacer política—, había sido en reconocimiento de sus partidarios —los famosos requetés— que lucharon junto a Franco leal y eficazmente en la guerra civil.*

—Si hacer política es haber llevado al puesto de combate a trescientos mil *requetés* durante la guerra española, sí hicimos política. ¿Política? Siempre se hizo; lo insólito sería si alguna vez dejáramos de hacerla.

—*Cuando se produjo el reciente proceso de Burgos, que conmovió a la opinión mundial, usted ya se encontraba en Buenos Aires. ¿Cuál es su punto de vista sobre el particular?*

—Como usted dijo muy bien, ya me encontraba en Buenos Aires; no obstante, puedo hacerle una afirmación: que los vascos se sienten, a pesar de todo, profundamente españoles. Pero, desde luego, como *carlistas* defendemos siempre los derechos fundamentales que tienen; por lo tanto considero que sus tradicionales fueros deben ser reconocidos.

—*¿Justifica, entonces, el esfuerzo de los vascos?*

—Lo justifico. Luchan por una reivindicación tradicional. Debo celebrar la conmutación de las penas. Pero quiero dejar bien aclarado que la presión mundial no la consentimos; aceptamos la libre determinación de los pueblos.

—*¿Cómo transcurre vuestra estancia en nuestro país?*

—Estupenda. Desde el primer momento que pisé tierra argentina me he sentido como en mi propia casa. La hospitalidad vuestra es única.

—*Ya que nos ha comenzado a conocer, ¿qué piensa del pueblo argentino?*

—El argentino conforma un tipo de gran asimilación, pero no condicionado. Desea especificarse. Definirse, eliminando elementos preconcedidos. Difícil de impresionarse por lo foráneo, peculiaridad de países que no están plenamente desarrollados, al contrario, en una especie de eclecticismo absorben lo bueno y rechazan lo otro... No se trata de un pueblo sofisticado. Intuyo que está en vías de encontrarse a sí mismo. De ahí su gran lucha para manifestarse tal cual es.

—*Tal vez sus amigos tienen razón cuando sostienen que usted no es un príncipe frívolo, sino un estudioso de la problemática social y que, además, le encanta la política.*